

**ROSALES CAMACHO, Luis.** Granada, 31-V-1910 – Madrid, 24-X-1992. Poeta y ensayista.

Nació en el seno de una familia de arraigada fe católica. Su padre, Miguel Rosales Vallecillos, de carácter conservador liberal, era un conocido comerciante muy respetado en la ciudad; y su madre, Esperanza Camacho Corona, pertenecía a una familia de ascendencia madrileña, entre cuyos miembros se encontraba el que fuera Subdirector General del Tesoro, el poeta Antonio Corona Camacho, hermano de su abuela materna, tal vez la única referencia artística –aparte de su madre, que era pintora– dentro del entorno familiar. Fue el cuarto hijo de una sucesión de ocho (Miguel, Antonio, Esperanza, Luis, José, Carlos, Gerardo y María), de la que sólo siete alcanzaron la vida adulta. La casa de su infancia ocupaba un amplio edificio de estilo andaluz situado en la calle Angulo, cerca de la plaza de los Lobos; en las páginas de *El contenido del corazón* (1969), este espacio íntimo aparece ampliamente simbolizado. Sus primeras letras las aprendió en el colegio Calderón, escenario de abatimientos y castigos recogidos más tarde en los poemas “Nadie sabe hasta donde puede llevarle la obediencia” y “Todo se acaba y nada se termina” de *La carta entera*. A partir de 1920 cursa el bachillerato en el colegio de los padres Escolapios hasta comenzar, en 1930, los estudios de Filosofía y Derecho en la Universidad de Granada.

Su formación literaria se inicia en los círculos próximos a la revista *gallo* de Federico García Lorca. Tras su primer recital poético (febrero de 1930) en el *Centro Artístico* de Granada, donde lee algunos poemas muy influidos por Juan Ramón Jiménez y otros pertenecientes a un libro (hoy perdido) de corte lorquiano titulado *Romances de colorido*, establece una relación de profunda amistad con Joaquín Amigo, amigo de Lorca e intelectual prestigioso, que pone en contacto a ambos poetas, durante el verano de 1930, en la Huerta de San Vicente, residencia veraniega de la familia García Lorca. En 1932 se traslada a Madrid para continuar sus estudios de Filología en la recién reformada Facultad de Letras, donde defendería, en julio de 1940, su Memoria de Licenciatura dedicada a “El sentimiento del desengaño en la poesía española del Siglo de Oro”, trabajo revisado y editado muchos años más tarde con el título de *El sentimiento del desengaño en la poesía barroca* (1966). Su Tesis Doctoral, dirigida por Dámaso Alonso y dedicada a la obra poética del conde de Salinas, fue presentada en 1955 y nunca se editó en vida de su autor.

Cuando Luis Rosales llega a Madrid en 1932 lo hace también con la intención de acercarse a los ambientes literarios de la capital de España; para ello lleva consigo, además de dos poemas recientes (“Égloga de la soledad” y “Consagración de la tierra”), algunas cartas de presentación de Federico García Lorca dirigidas a Jorge Guillén y Pedro Salinas. Gratamente sorprendidos por la calidad de sus versos, Guillén y Salinas, responsables de la revista *Los Cuatro Vientos*, le abren las páginas de su revista (en el número 2, de abril de 1933, aparecerán “Égloga del sueño” y “Oda del Ansia”) y lo ponen en contacto con otros autores y publicaciones. De *Los Cuatro Vientos* pasa a colaborar asiduamente con la revista *Cruz y Raya*, integrándose en el círculo de los jóvenes escritores (Luis Felipe Vivanco, Muñoz Rojas, María Zambrano, Leopoldo Panero, Miguel Hernández...) que rodeaban a su director, José Bergamín, y que, frente al vanguardismo formalista de los poetas del 27, proponían, sin rechazar los logros de sus mayores, un retorno a la faz humana del mundo, a la introspección y a la dimensión ética del arte y de la existencia, es decir, a una rehumanización de la lírica, marco incipiente de la llamada generación del 36. Rosales también colaboró en la revista de Orihuela *El Gallo Crisis*, que, dirigida por Ramón Sijé, incluyó dos poemas suyos (números 5-6, primavera, 1935), también recogidos en *Abril*.

En 1935, en las ediciones de *Cruz y Raya*, se publicó *Abril*, su primer libro, “un libro jubiloso, formal y temáticamente relacionado con los impulsos elementales de la poesía de Jorge Guillén, aunque amplificados en una visión metafísica y religiosa” (Andrés Soria Olmedo); y es que en las páginas de *Abril* se propugnaba “una poesía menos incardinada en las vigentes pautas vanguardistas y, en consecuencia, más confidencial” (Antonio Sánchez Zamarreño). Firmante del *Homenaje a Pablo Neruda* (Madrid, 1935) de los poetas españoles, Luis Rosales mantuvo relaciones fluidas tanto con los poetas del 27 como con los más jóvenes; Pablo Neruda lo sitúa entre sus amistades madrileñas en la “Oda a Federico García Lorca” de *Residencia en la tierra*; años más tarde, como testimonio de esta amistad y del enorme aprecio que tenía por la poesía nerudiana, Luis Rosales publicó el ensayo *La poesía de Neruda* (1978).

El inicio de la guerra civil lo sorprendió en Granada, donde, integrado en las filas del bando insurrecto y recién afiliado a Falange Española, no pudo salvar la vida de su amigo Federico García Lorca, quien, habiéndose refugiado en su casa, fue detenido allí y posteriormente fusilado en Víznar (Granada) en agosto de 1936. Sobre las circunstancias y equívocas consecuencias de este trágico acontecimiento, Félix Grande ha escrito *La calumnia. De cómo a Luis Rosales, por defender a Federico García Lorca, lo persiguieron hasta la muerte* (1987). En el verano de 1937 Luis Rosales se trasladó a Pamplona para formar parte del grupo de escritores que colaboraron con la *Agencia de Información, control y colaboraciones* de Falange Española. Poco después se incorporó al equipo de la revista *Jerarquía* y, junto a Alfonso García Valdecasas, se encargó de las *Ediciones Jerarquía* anejas a esta revista. Cuando Dionisio Ridruejo fue nombrado (en marzo de 1938) Jefe Nacional de Propaganda, cuya sede se había establecido en Burgos, Luis Rosales, adscrito a la Sección de Ediciones, se trasladó a esa ciudad. Durante esta época, y en colaboración con Luis Felipe Vivanco, escribió la obra de teatro *La mejor reina de España* (1939) y elaboró una antología de la poesía española del Siglo de Oro (*Poesía heroica del Imperio*, 1942-43). En *Jerarquía* (nº 2, octubre de 1937) publicó *La voz de los muertos*, uno de los poemas más importantes de toda la poesía escrita en el bando nacional durante la guerra civil y al que Fanny Rubio se ha referido como el único texto de los recogidos en la *Antología poética del Alzamiento (1936-1939)*, de Jorge Villén, en el que no encontramos ni estructura clásica ni tonalidad agresiva; un poema, en fin, que no fue escrito “bajo la euforia del rencor, el anhelo de la victoria o el temor de la muerte”. Andrés Soria ha calificado *La voz de los muertos* como “severo y considerable poema elegíaco [...], donde [se] prescinde de los bandos en litigio”.

Finalizada la guerra civil, Rosales regresó a Madrid y colaboró con Ridruejo en la fundación de la revista *Escorial* (editada por la Delegación Nacional de Prensa y Propaganda), de la que fue secretario (1940-1950). En junio de 1947 dirige el semanario madrileño *Vida Española*, revista de cultura y actualidad con intención política que estaba sufragada por los círculos monárquicos vinculados a don Juan de Borbón, conde de Barcelona; sin embargo, sólo llegaron a publicarse tres números; pues, al presentar los materiales del cuarto a la obligatoria censura previa, dichos materiales fueron rechazados al formar parte de ellos un editorial (firmado por Luis Rosales) en el que se aludía a la necesidad de paz por parte de los españoles y a la imposibilidad del general Francisco Franco para proporcionársela; según ha señalado Jordi Gracia, *Vida Española* “fue revista de vida efímera que valdría la pena conocer mejor”. Durante estas primeras décadas de la posguerra, Rosales continuó su labor filológica, entre cuyos frutos habría que destacar la mencionada tesis doctoral sobre el conde de Salinas (1955), el voluminoso estudio *Cervantes y la libertad* (1960) y las investigaciones sobre la vida y la muerte del conde de Villamediana (base de su discurso de ingreso en la Real Academia Española, leído en 1964), que culminarían en el volumen *Pasión y muerte del Conde de Villamediana* (1969). En 1953 se hace cargo de la dirección de la revista *Cuadernos*

*Hispanoamericanos*, dimitiendo en 1965 ante la prohibición gubernamental de incluir un artículo de Ramón Garciasol en que se denunciaba la manipulación reciente sobre el asesinato de Federico García Lorca difundida por Gonzalo Fernández de la Mora en las páginas de ABC. En 1959 Luis Rosales fue nombrado por don Juan de Borbón miembro del Consejo Privado de la Corona, que abogaba por el advenimiento de una monarquía parlamentaria y constitucional

En enero de 1941 mueren los padres de Luis Rosales y éste queda sumido en una profunda crisis personal que desembocará en el cumplimiento de la promesa literaria que le hizo a su padre antes de morir: escribir un libro dedicado a su madre. Este libro será *El contenido del corazón*, canto elegíaco a la figura materna y al mundo familiar de la infancia; este libro de poemas en prosa, a pesar de iniciarse en 1941 y de ver publicados sus primeros capítulos en la revista *Escorial*, se editó en 1969, obteniendo el Premio de la Crítica. En 1949 Rosales publica, con ilustraciones de José Caballero, *La casa encendida*, elaboración poética del mundo recogido en *El contenido del corazón* y uno de los libros más significativos de su autor y de su época, en cuyas páginas el poeta “sueña con que el corazón se libere de las ataduras del tiempo y del espacio, y el yo, en toda la integridad de sus dimensiones, espirituales, vegetativas, etc., se desarraigue de la esclavitud del momento y reviva el pasado” (Víctor García de la Concha). En 1951 Luis Rosales publica *Rimas* (Premio Nacional de Literatura), estableciéndose entre estos tres libros un complejo entramado de relaciones donde temas y recursos formales se funden y enriquecen en la búsqueda de un mismo propósito: restaurar la memoria de aquello que se fue.

Uno de los presupuestos estéticos de *La casa encendida* consistía en superar la división entre lenguaje narrativo y lenguaje lírico, procurando que en el interior del poema convivieran sin estridencias la confesión sentimental, el diálogo, la evocación, la apreciación filosófica, etc.; este propósito de unir distintos lenguajes y discursos dio lugar a lo que se llamó a finales de los años 40 la *poesía total*. José María Valverde escribió en la revista *Espadaña* (nº 40, año 1949): “Poesía total, y no poesía especialista, monográfica; poesía que [...] comience por arrancar del hombre entero, dado en su palabra entera, sin eliminar ni abstraer nada de lo contenido en su fluir real. Todo tiene que estar en la poesía”. La influencia de *La casa encendida* y de sus planteamientos estéticos fue notable: por ejemplo, la revista *Espadaña* pasó a subtitularse, durante algunos números, a partir del 39, *Poesía Total*. Y es precisamente en ese número, en el 39, donde apareció un pequeño recuadro de homenaje a César Vallejo en el que firmaban, entre otros, Aranguren, V. Crémer, Eugenio de Nora, Luis Rosales y J. M<sup>a</sup> Valverde. La coincidencia no se debió al azar: Vallejo, junto a Pablo Neruda, era uno de los inspiradores de la *poesía total*, cuyos remotos orígenes habría que buscarlos en el fértil entramado poético de los años 30, donde una honda preocupación por todo lo humano empezaba a abrirse camino en la poesía española dando lugar a lo que luego se conocería como generación del 36.

Tras un largo paréntesis de silencio poético de más de veinte años, Luis Rosales publicó *Diario de una resurrección* (1979). Después de *La casa encendida* y *Rimas*, Rosales sólo había publicado *El contenido del corazón* (1969), la segunda edición de *Retablo de Navidad* (1964), *Canciones* (1973) y *Como el corte hace sangre* (1974). En el primer caso se trataba de un libro cuya salida había sido anunciada en las páginas de la revista *Escorial* en 1941, constaba de 25 poemas en prosa y respondía a motivaciones e impulsos anteriores a *La casa encendida*; minuciosamente corregido, tardó más de veinte años en publicarse. *Retablo de Navidad* reunía poemas de un cierto costumbrismo religioso que fueron creciendo en número conforme iban pasando los años y sucediéndose las distintas ediciones; en cierta medida este libro de Rosales, cuya primera edición se remonta a 1940, es un libro intemporal y relativamente desconectado del resto de su obra. *Canciones* y *Como el corte hace sangre*, aunque contengan poemas muy significativos o valiosos, no dejan de ser libros menores o circunstanciales. Por

último citaríamos *Segundo abril*, libro escrito entre 1938 y 1940 y publicado treinta años más tarde, en 1972. De ahí que *Diario de una resurrección* (Premio de la Crítica) funcione en la trayectoria poética de Luis Rosales como la ruptura de un silencio y el brillante retorno a los presupuestos estéticos de *La casa encendida*.

En 1979 Rosales participa en el libro *Homenaje a Pablo Iglesias*, que con motivo del primer centenario de la fundación del Partido Socialista, editó la fundación Pablo Iglesias; en esta publicación se conjugaron “nombres de escritores e intelectuales de distintas tendencias ideológicas” (Aurora de Albornoz, Vicente Aleixandre, J. Luis L. Aranguren, Carlos Barral, José Bergamín, J. M. Caballero Bonald, Félix Grande, Jorge Guillén, Ernesto Sábato...) que, como señalaba Jorge Enjuto en el prólogo, “a pesar de las discrepancias que pueda haber, a todos nos une la lealtad inquebrantable hacia los principios de justicia y libertad que con tanto ahínco y firmeza supo Iglesias defender en su larga marcha a favor de los oprimidos”; Luis Rosales colaboró con el poema “De repente sentí en la espalda un tiemblo y al volver la cabeza vi un turbión” precedido de la dedicatoria “A Pablo Iglesias, que sigue siendo un ejemplo válido”.

Entre 1978 y 1983, Rosales dirigió la revista *Nueva Estafeta*. En 1980 Luis Rosales publicó *La almadraba*, primer episodio de *La carta entera*, ambicioso proyecto poético en cuatro episodios del que sólo llegaron a publicarse los dos siguientes, *Un rostro en cada ola* (1982) y *Oigo el silencio universal del miedo* (1984), quedando el último (*Nueva York después de muerto*) inconcluso o inédito. Con *La carta entera* su autor se proponía hacer “una *Casa encendida* para el hombre y no para una sola persona”, aspiración vinculada con los propósitos rehumanizadores de los años 30.

Luis Rosales recibió el Premio Cervantes en 1982; en 1986 la Fundación Rodríguez Acosta de Granada le otorgó la Medalla de Honor; y el 24 de octubre de 1992 murió en Madrid, en la Clínica Puerta de Hierro. La obra de Luis Rosales, “uno de los mejores poetas españoles del siglo XX” en palabras de Luis García Montero, aún no goza de la difusión o estima que le correspondería por su indudable calidad literaria; Vicente Gallego, preguntándose por esta “impúdica ceguera”, respondía que con este escritor “sigue funcionando de alguna manera y a ciertos niveles esa acusación, tan gratuita y absurda, de reaccionarismo político que lo persiguió de por vida; y algo mucho más paradójico: a Rosales le ha perjudicado su propia grandeza, es decir, su sentido de la libertad a la hora de realizar su obra y esa inaudita capacidad para mostrarnos al poeta clásico junto al poeta casi de vanguardia que a muchos acaba confundiéndonos”.

OBRAS DE ~: *Obras Completas*, Vol. I, II, III, IV, V y VI; *Poesía*, vol. I, estudio preliminar y prólogo de Félix Grande y Antonio Hernández, Editorial Trotta, Madrid, 1996; *Cervantes y la libertad*, vol. II, prólogo de Blas Matamoros, ídem, Trotta, Madrid, 1996; *Estudios sobre el barroco*, vol. III, prólogo de José Francisco Ruiz Casanova, ídem, Madrid, 1997; *Ensayos de filosofía y literatura*, vol. IV, prólogo de Adolfo Sotelo Vázquez, ídem, Madrid, 1997; *La obra poética del Conde de Salinas*, vol. V, edición de Antonia María Ortiz Ballesteros, ídem, 1998; *La mirada creadora. Pintura, música y otros temas*, vol. VI, edición y prólogo de Guadalupe Grande, ídem, Madrid, 1998.

BIBL.: SÁNCHEZ ZAMARREÑO, Antonio, *La poesía de Luis Rosales*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1986; GARCÍA DE LA CONCHA, Víctor, *La poesía española de 1935 a 1975 II. De la poesía existencial a la poesía social*, Cátedra, Madrid, 1987, págs. 845-854; GALLEGO, Vicente, “Los procedimientos de expresión poética en Luis Rosales”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 557, 1996, págs. 33-58; WAHNÓN, Sultana y ROSALES, José Carlos (eds.), *Luis Rosales poeta y crítico*, Diputación de Granada, 1997; SORIA OLMEDO, Andrés, *Literatura en Granada (189-1998)*, Diputación de Granada, 2000, págs. 51-54; GARCÍA MONTERO, Luis (ed.), “La palabra poética de Luis Rosales”, prólogo a *El naufrago metódico: antología*, Madrid, Visor, 2005.

**J. C. R.**